

Los "dos" Mibelli

dos" **Mibelli**
cuyo prólogo vale más que
incluso el epílogo.
La pretensión de hacer
la nada que se le parece,
de "un bobemio", sin ir más
de ellos. La breve dedicatio-
n autor, el malogrado Le-
ón Vega, en la primera pá-
gina nosotros, por tres libros
más. Ella es una vibrante cla-
ve de esos arranques de entu-
siasmo y un fuerte latigazo
que sirven de escallo a la
del progreso.
Queremos decir que en un mis-
terio del principio al fin por-
tor, se manifiestan con fre-
cuencia los valores de la
diferencia que media no
compararse con la que existe,
en el libro citado.

un periodista de garra, habiente. Su pluma, que tiene sturfi, corta el velo que cubre reales con una certeza y nobleza. Más que pluma, la suya

«Todos los días saca astillas de esta sociedad podrida y las echa al pueblo, para que las vea en su casa adentro. Las instituciones y las empresas particularizadas ante las campañas que va realizando. Aquí cabe bien aquello de "no deja jifiré con cabeza". Las astas de estos lares, ni acomodan los pantalones pueden meter la honra al periodismo. "El otro" de su sinceridad, el "otro" de difibelli diputado, en cambio, en el Parlamento. Sí, pena, quien mequetrefe tiene ocasión de él. Sus críticas, que en el Parlamento mella, en el Parlamento cuando no arrancan sonrisas».

los ventrudos allí presentes.
 Las parlamentarias así asustan
 los ataques sólo sirven para
 meter a los atacados.
 valiente y enérgica obra del
 e pierde allá, tras el velo par-
 ;Qué lástima!...

Julio Crogina.

as de mujeres
MULANTE FEMENINO
... mujeres que tengan el valor
... de su secta, de obrar
... ambiente y demostrar con
... su pensamiento y su acción
... femen lanzarse a la lucha
... ción social, como lo hacen
... pañeros de ideal, esos nobre
... fatigables luchadores por el
... humanidad.
... mujeres debíamos ser el
... consejero del hombre que
... combate por su autonomía y

propia independencia. Es pre-
rtemos nuestro grano de are-
rmación que nuestras aptitu-
ermitan. No permanezcamos
indecisas, ante el grandioso

ultura reforma social. Ser apoyo de nuestros compañeros del bello ideal de la Llamamos la timidez y la apatía a neñmosnos hacia la senda que á a la cumbre de la igualdad ngamos y alentemos la fe de os de la Justicia, y no cedamos al enemigo ni debamos la

TRAGEDIAS
¿que mata al hombre que la
luna, ¿mata por amor?

(Este comentario aparece con retraso. Pero, como es siempre de actualidad, aunque el hecho que lo motiva haya dejado de serlo, no vacilamos en insertarlo.)

de actualidad, aunque el hecho

o, juzgar estas cosas así, comprensionados por el hecho conociendo los móviles y los que pueden haberlo originado arriesgado.

el proceder de esos "niños
reen el "sport" de las se-
una inalterable dureza de

no de éstos no tiene atenuante, a no ser el establecimiento de culpa que le corresponde por su moralidad actual y por prejuicios, pero aun así no menos odioso, menos vil la

menos ociosa, menos vil la
tor que, diríamos, ejerce la
de tal. Mas, hay que com-
no siempre que un hombre
una mujer puede ser apre-
nd como en el caso del se-

en muchísimas razones ter-
justifican con frecuencia la
mbre, siendo la primera de
mor, que también termina,
terno, y menos en el orden
a las pasiones, afirma si

Todos los días saca astillas de esta sociedad podrida y las echa al pueblo, para que las vea en su casa adentro. Las institucio-

do y las empresas particula-
res ante las campañas que va-
realiza. Aquí cabe bien aque-

"no deja jiteré con cabeza".
tas de estos lares, ni acom-
n los pantalones pueden me-
Honra al periodismo.

de su sinceridad, el "otro" Mibelli diputado, en cambio, en el Parlamento. Sí, pena, quien mequetrefe tiene ocasión

de él. Sus críticas, que en el
aparecen mella, en el Parlamento
cuando no arrancan sonrisas
de los ventrudos allí presentes.

los ataques sólo sirven para
valiente y enérgica obra de.

Julio Crespo.

MULANTE FEMENINO
 a mujeres que tengan el valor

temen lanzarse a la lucha con-

ciencia social, como lo hacen los compañeros de ideal, esos nobles y fatigables luchadores por la humanidad.

... las mujeres debemos ser el mejor consejero del hombre que combate por su autonomía y propia independencia. Es pre-

temos nuestro grano de arc-
mação que nuestras aptitu-
ermitan. No permanezcan
indecisas, ante el grandioso

... futura reforma social. Sea
... apoyo de nuestros compa-
... nigos del bello ideal de la Li-
... mos la timidez y la apatía a
... refrenamos hacia la senda que

tenmosnos hacia la senta, que
á la cumbre de la igualdad
ngamos y alentemos la fe de
os de la Justicia, y no ced-
al enemigo, ni doblamos la

al enemigo, ni dobleces la exigencias de los que se creen
ores de los más hermosos de
eablo. — Margarita Alba. —

RAGEDIAS

(Este comentario aparece con retraso. Pero, como es siempre de actualidad, aunque el hecho

que lo motiva haya dejado de serlo, no vacilamos en insertarlo.)

En Montevideo una de esas

garra. Una mujer, al verse
por un hombre a quien no se
si amaba u odiaba, le mató
Las crónicas policiales han te-

o, juzgar estas cosas así, co-

impresionados por el hecho
ignorando los móviles y los
que pueden haberlo origina-
do arriesgado.

el proceder de esos "niños
reen el "sport" de las se-
una inalterable dureza de
o de éstos no tiene atenuan-
te a no ser el establecimien-

de, a no ser el establecimiento de culpa que le corresponde a su moralidad actual y por prejuicios, pero aun así no menos odiosa, menos vil la

tor que, diríamos, ejerce la de tal. Mas, hay que com- no siempre que un hombre una mujer puede ser anre-

ad como en el caso del se-
en muchísimas razones ter-
justifican con frecuencia la
mbre siendo la primera de

mor, que también termina,
terno, y menos en el orden
de las personas, — mínimo si



...y pacíficos autores uruguayos, que hoy se habían cobijado como una

hoy se habían cobijado como una

